

Mi búsqueda

Imma Vallès i Guinjoan

Logopeda,
Psicoterapeuta, Analista del comportamiento humano, "Análisis Transaccional y Conciliatorio",
Psicología Humanística,
Teóloga.
logoimma@hotmail.com

Abstract

"Tal como nos ideamos a nosotros mismos y a nuestros congéneres, es como se establece y da por sentado que existe cierta estabilidad en nuestra personalidad y en nuestra manera de ser. Para cada persona hay unos estilos o modos de respuesta más probables que otros. Solemos sentirnos sorprendidos e incluso desorientados cuando alguien actúa de un modo que no concuerda con lo que habíamos previsto. Las personas cambiamos la expresión, el tono de voz, la actitud corporal, de una manera sutil pero frecuentemente se capta inmediatamente." ... son las reflexiones que una logopeda comparte con nosotros. Trabajamos con personas, y ello nos lleva a tener también en cuenta las dimensiones psicológicas del individuo y de su relación social.

"Si no fòs per la por,
no sabria del coratge.
Si no fòs pel oblit,
no sabria de
reflexions.
Si no fòs...
Perque jo et sento,
no sabria d'amor.
Si no fòs."

Imma Vallès

Tal como nos ideamos a nosotros mismos y a nuestros congéneres, es como se establece y da por sentado que existe cierta estabilidad en nuestra personalidad y en nuestra manera de ser. Para cada persona hay unos estilos o modos de respuesta más probables que otros. Solemos sentirnos sorprendidos e incluso desorientados cuando alguien actúa de un modo que no concuerda con lo que habíamos previsto.

Las personas cambiamos la expresión, el tono de voz, la actitud corporal, de una manera sutil pero frecuentemente se capta inmediatamente.

Podemos así detectar fácilmente nuestros miedos, los miedos de nuestra sociedad.

Cada vez más, el egoísmo impera constituyéndose el gran protagonista de ese deterioro individual y social. El triunfador que pasa por la vida avasallando, sin escrúpulos, con tal de enriquecerse, es apoyado por nuestra sociedad. En cambio, se tilda de inadapto al hombre que se rige por el principio moral del respeto al prójimo, según ciertos criterios de este tipo de sociedad, se suele denominar a esta persona de fracasado.

Kierkegard, ya denunció el oscurecimiento de la inteligencia, define en su obra que: la enfermedad mortal se presenta, si cuando el hombre conoce por su inteligencia lo que está bien o está mal, lo que debe hacer o no hacer, no lo pone libremente en práctica en seguida, su inteligencia se debilita.

La voluntad cuando tiene que actuar, y para ello realizar un esfuerzo, tiende a dilatar la decisión, y deja pasar un poco de tiempo. Entre tanto, la inteligencia se va oscureciendo cada vez más y las tendencias inferiores van tomando la delantera. Así, el conocimiento del bien y del mal se enturbia, y llega un momento en que la inteligencia y la voluntad se entienden mejor, hasta que se ponen completamente de acuerdo, porque la razón, ya oscurecida, se ha

identificado con la voluntad y con los instintos, y acaba pensando que es perfectamente justo lo que éstos sugieren.

Tal como se refería Albert Camus, se camina hacia la sima del hastío o de la tristeza, cuando decía: "sólo es tristeza no ser amado y no amar". La larga reivindicación de la justicia ha desterrado el amor que, sin embargo, fue el que le dio nacimiento.

Se ha efectuado el trueque: el amor por el placer, la dignidad por la utilidad, la libertad por la irresponsabilidad, la fidelidad por la deslealtad, la vida por la muerte. El amor por la vida es la única solución para el reencuentro de la alegría perdida, para salir de este pozo negro, en el que algunos se empeñan en introducirse y en sumergir a otros con ellos. Porque hay que tener en cuenta que el placer es consecuencia del amor, y no a la inversa.

El principio del placer, que hoy se proclama como ley de vida, es, en realidad, autodestructor, porque violenta la naturaleza de la vida, y cuando eso se intenta, la naturaleza se venga. A medida que el individuo se obsesione por la búsqueda intencional de la felicidad, del placer o del sueño, en la misma medida no puede conseguirlos.

La felicidad resulta como un efecto de la realización de un significado, del encuentro con otro ser humano, del cumplimiento amoroso de una misión que confiere sentido a la vida, de vivir plenamente su cualidad auto trascendente de persona, y se desvanece, en cambio, en la medida en que es perseguida o buscada directamente.

Carlos Gurméndez dice: la verdad funda la libertad, y por la libertad el hombre accede a la verdad, a la verdad de si mismo como hombre. Heidegger llama: la libertad de elección en los ámbitos sectoriales de la existencia humana.

"A los que sufren
por estar lejos
del amor y de la libertad"

Imma Vallès

